

EDITORIAL IMEF

A mayor Educación en un país, mayor posibilidad de crecimiento y desarrollo económico tendrá éste.

La doctora Angélica Gutiérrez Limón, de la “Atlantic International University” nos recuerda que en siglos pasados, la riqueza de las naciones dependió del número de fábricas, de la extensión territorial, herramientas de trabajo y maquinas, ahora depende del conocimiento y las habilidades del capital humano como principales detonantes del crecimiento económico.

Hoy en día tenemos grandes capitales que dependen de una patente, esta tendencia hacia el conocimiento, esta provocando cambios acelerados pues se dice que el conocimiento, se, duplicara cada cinco años por lo que el campo laboral, demanda recursos humanos de alta calidad que solo puede surgir de sistemas educativos bien calificados, de tal manera que esta revolución del conocimiento obliga a las instituciones a modificar sus programas educativos y adaptarse al cambio.

Sabemos que América Latina junto con África, son las regiones del mundo con menos inversión en investigación y desarrollo de nuevos productos y con menos patentes registradas en el mercado mundial.

Solo el 2 por ciento de la inversión mundial en investigación y desarrollo tiene lugar en los países latinoamericanos y del Caribe. Algunos expertos en la materia nos dicen que este fenómeno se da, porque la mayor parte de la investigación en Latinoamérica se hace en el ámbito académico estatal y está divorciada de las necesidades del mercado.

Para revertir esta situación el reto es enorme y solo podrá cumplirse por los países que tengan primero, voluntad política y compromiso social; segundo que grandes capitales, tanto públicos y privados, inviertan en el rubro de la investigación y por último, tener una buena organización en sus sistemas educativos y una eficiente aplicación de los recursos en este rubro.

Una educación de calidad necesita grandes inversiones y éstas deben ser realizadas dentro de un plan estratégico a largo plazo, en donde participe el gobierno y la iniciativa privada, lo anterior traería como resultado beneficios económicos y sociales importantes.

Es indudable que organizaciones de profesionales como el IMEF, pueden jugar también un papel muy importante dentro de este plan estratégico nacional el cual, podría tener dos grandes objetivos: El Primero sería alcanzar un nivel de educación que contribuya a incrementar la innovación y productividad social del país ya que lo anterior, facilitaría la adopción de nuevos procedimientos productivos, aumentaría la eficiencia en las empresas y aceleraría la adopción de nuevas tecnologías. Y el segundo, contribuir a una mejor distribución del ingreso de la población, dado que la educación, brinda más habilidades, mejor productividad y mayor capacidad de los trabajadores, para mejorar sus condiciones de vida, al conjuntar; experiencia, capacitación y formación profesional.

Insistimos que los recursos para la educación, se deben orientar debidamente a la demanda del mercado; es decir deben prepararse profesionales que puedan integrarse a las empresas. Recordemos que en América Latina, existen profesionistas trabajando en oficios poco remunerados, porque no encuentran trabajo en las empresas.

Se debe propiciar el equilibrio entre las carreras que se ofertan y el mercado laboral, donde el individuo encuentre una motivación para seguirse preparando, y el país pueda lograr el desarrollo económico, pues una fuerza de trabajo preparada, creativa, con una buena educación y formación de científicos, contribuyen al desarrollo tecnológico de la empresa y por ende de la nación.

Diversos estudios sobre las diferencias en el crecimiento de los países han centrado su atención en el nivel de escolaridad y concluido que guarda una relación importante con el crecimiento económico sostenido.

Lic. Daniel Calleja Pinedo.
Presidente Nacional del IMEF.